

## MODERATO DE GADES: ESTADO DE LA CUESTIÓN. CRONOLOGÍA Y FORMA DE VIDA

*Enrique A. Ramos Jurado*

*Universidad de Sevilla*

En este primer artículo el autor analiza el estado actual de la investigación centrada en Moderato de Gades, un filósofo prácticamente olvidado, que precisa una nueva edición. Finalmente el artículo analiza su cronología y forma de vida.

In this first article the author analyzes the current state of research focused on Moderatus of Gades, an almost forgotten philosopher who deserves a new edition. Finally, the article analyzes his chronology and life style.

Un débito que los helenistas y los filólogos clásicos, en general, y más concretamente los hispanos tenemos con nuestra tradición helénica es la figura de Moderato de Gades. Baste con decir que todavía hoy en 2002 para acceder a sus fragmentos, hay que reconocer que incompletos, tenemos que acudir a la edición de Mullach<sup>1</sup> de 1867 de los *Fragmenta Philosophorum Graecorum*, a las tres páginas, incluida la traducción, que le dedica en el vol. II. Incluso quien acuda al *Thesaurus Linguae Graecae* más reciente encontrará que éste simplemente reproduce los tres fragmentos de Mullach, lo cual significa que, salvo en aportaciones concretas de la última década del siglo XX (Pavón Torrejón-Pérez Martín, García Bazán), no se ha vuelto a profundizar en realidad en los textos conservados, de forma que las páginas básicas escritas sobre el filósofo en nuestro país hasta fines del siglo XX seguían siendo las de Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926), hombre polifacético (experto en Derecho Mercantil y Filosofía), de 1905,

<sup>1</sup> *Fragmenta Philosophorum Graecorum*, F. W. A. Mullach (ed.) (París 1867), II 48-50.

que vuelve reproducir en su *Historia de la Filosofía Española* de 1908<sup>2</sup>, que consisten esencialmente sólo en la edición con traducción a dos columnas, utilizando el texto de Mullach, de los fragmentos atribuidos al gaditano. Hay que esperar decenios después en nuestra lengua para encontrar los textos atribuidos al filósofo imperial en los trabajos, por una parte, de Pilar Pavón Torrejón e Inmaculada Pérez Martín<sup>3</sup> y, por otra, de Fr. García Bazán<sup>4</sup>. Existen además otros contados trabajos en nuestro país, de los que merecen quedar reflejados dos, aunque de alturas y niveles muy distintos. Uno de Santiago Montero Díaz<sup>5</sup> de 1948, todavía marcado por la retórica al uso y por el ambiente católico de la España del momento, de lo que, lo mejor, desde mi punto de vista, es la nota que a pie de página<sup>6</sup> ofrece razonando la fecha de nuestro autor en la segunda mitad del I d.C., y otro un desdichado artículo de M<sup>a</sup> J. Cordero Ovejero<sup>7</sup> en *Archivo Hispalense* de 1953.

Fuera de nuestro país comencemos por la *RE*<sup>8</sup>, a cargo nuestro autor de W. Capelle, quien le dedica un insignificante espacio en absoluto novedoso respecto a la filología del XIX, y el aún más reciente, del 2000, de Michael Frede<sup>9</sup>, de dos páginas, en *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*, quien remite al conocido volumen sobre el platonismo medio de Dillon<sup>10</sup>, indudablemente las diez mejores páginas hasta los años ochenta del siglo pasado. Y eso que E. R. Dodds<sup>11</sup>, en un clásico artículo de 1928 sobre el *Parménides* platónico y los orígenes de la doctrina del Uno neoplatónico, llamaba la atención sobre nuestro autor y requería la labor de los estudiosos sobre su persona, pues, en efecto, es un eslabón que nos lleva al neoplatonismo, como veremos.

De forma que hoy día, en resumen, tenemos que acudir todavía a la edición de los tres fragmentos en Didot, reproducidos por el *TLG*, y a Bonilla y San Martín, Pavón-Pérez o García Bazán, o a las páginas que le dedicó Dillon en su día, R. M. Berchan<sup>12</sup>, G. Reale<sup>13</sup> o más recientemente Br. Centrone<sup>14</sup>, en este último

<sup>2</sup> A. Bonilla y San Martín, "Moderato de Gades, filósofo pitagórico español", *Archivo de Historia de la Filosofía* I (Madrid 1905) 30-36 e *Historia de la Filosofía Española* (Madrid 1908) 417-423.

<sup>3</sup> "La presencia de la cultura griega en Cádiz: la figura de Moderato de Gades", *Koilos* 4 (1995) 203-239.

<sup>4</sup> "Los aportes neoplatónicos de Moderato de Gades", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 15 (1998) 15-36.

<sup>5</sup> "Moderato de Gades en la crisis del pensamiento antiguo", *De Caliclés a Trajano* (Madrid 1948) 159-177.

<sup>6</sup> 166, n. 11.

<sup>7</sup> "Moderato de Gades", *Archivo Hispalense* 58-59 (1953) 417-423.

<sup>8</sup> "Moderatus 5", *RE* XV 2 (1980) 2318-2320.

<sup>9</sup> "Moderatus", *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike* VIII (Stuttgart 2000) 314-315.

<sup>10</sup> *The Middle Platonist, 80 B. C. to A. D. 220* (Ithaca, NY, 1977) 341-351.

<sup>11</sup> "The *Parmenides* of Plato and the origin of the Neoplatonic One", *CQ* 22 (1928) 129-142.

<sup>12</sup> *From Philo to Origin* (Brown University 1984) 105-107.

<sup>13</sup> *Storia della filosofia antica, IV: Le scuole dell'età imperiale* (Milán 1989) 367-426.

<sup>14</sup> "Cosa significa essere pitagorico in età imperiale. Per una riconsiderazione della categoria storiografica del neopitagorismo", en A. Brancacci (ed.), *La Filosofia in età imperiale. Le scuole e la tradizione filosofiche. Atti del Colloquio. Roma, 17-19 Giugno 1999* (Nápoles 2000) 137-168.

caso, dentro del neopitagorismo en general, entre otros<sup>15</sup>. Podríamos acudir a otras “Historia de la Filosofía” griegas, como la clásica de Zeller-Mondolfo<sup>16</sup>, mas también aquí encontraremos a nuestro autor citado muy ocasionalmente en la sección dedicada al neopitagorismo. En otras ocasiones mejor que no se le cite. Me explico. Sobre nuestro autor se han escrito, por tradición, aseveraciones sin fundamento, incluso en trabajos en que anteriormente he destacado de forma positiva en algún aspecto. Por ejemplo, Bonilla y San Martín, sin prueba alguna, se remonta a la influencia del pitagorismo en Hispania, para justificar la existencia de Moderato, a la dispersión de los discípulos pitagóricos tras la muerte del maestro:

“La extraordinaria influencia ejercida por la doctrina pitagórica en la Península Ibérica, en la época en que los discípulos del filósofo de Samos se dispersaron por las ciudades de la confederación jónica occidental, es un hecho indudable y probado. Las ruinas y colegio monumentales de Elo (Cerro de los Santos) atestiguan esa influencia, que quizás late en aquellos misteriosos signos lapidarios que con tanta frecuencia se observan en nuestros edificios románicos y góticos de la Edad Media y que desaparecen casi por completo al llegar al Renacimiento”.

Tendencia proseguida por Cordero Ovejero cuando dice<sup>17</sup>:

“Comenzando precisamente por Gades, la dichosa aunque casual heredera del nombre y prestigio tartésico, el pueblo amigo de los griegos focenses, y continuando hacia el Norte, vemos extendida la influencia literaria pitagórica en un amplio sector, cuyo vértice es Gades, su máximo esplendor Córdoba con Séneca, Osio y Calcidio, viniendo a debilitarse, con el pitagorismo gallego de segunda mano, en Prisciliano, a fines del siglo IV”.

Más graves habían sido las confusiones de Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus*<sup>18</sup>, pues no sólo hacía a nuestro autor de Gádara en Palestina, en un equívoco que arranca de un texto de Esteban de Bizancio, quien hace seguir los derivados de “Gadeira” de los derivados de “Gadra”, “ciudad de Palestina”, sino que llegaba a identificar a Moderato con Lucius Iunius Moderatus Collumella, el autor del tratado latino *De agricultura*. El pasaje<sup>19</sup> de Nicolás Antonio dice así:

“Plutarco floreció bajo Trajano; por lo tanto, coincide con la edad de Columella que expusimos, la vida de Moderato. Siendo, pues, comunes a ambos,

<sup>15</sup> Cf. A. J. Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste IV. Le Dieu inconnu et la Gnose* (París 1954) 22-23; Ph. Merlan, *From Platonism to Neoplatonism* (La Haya 1968<sup>3</sup>) 19-21, 39 y “Moderatus and Nicomachus”, *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy* (Cambridge 1967) 90-95; L. Charlo Brea, “Escritores Gaditanos de la Antigüedad Clásica”, en J. M<sup>a</sup> Maestre-A. Serrano Cueto (eds.), *Estudios sobre Columela* (Cádiz 1997) 98-99.

<sup>16</sup> *La filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico. Parte III. Volume IV a cura di Raffaello Del Re* (Florenca 1979) 3-141.

<sup>17</sup> *Art. cit.* 209-210.

<sup>18</sup> (Madrid 1788) I, 27, pf. 73.

<sup>19</sup> P. 26, pf. 71.

tanto el nombre propio de Moderato como el patrio de Gaditano, y siendo comunes en la edad, me admira mucho que a nadie se le haya ocurrido hasta ahora hacer el mismo hombre, de Moderato Collumella Gaditano autor o escritor de ambas disciplinas, de materia agrícola y de filosofía. Lo que ciertamente no se podría arrancar del ánimo de quien así pensase, con ningún argumento adecuado. Porque nadie puede considerar absurdo que escribiera en griego el que era gaditano de nación, y que quisiera hacerlo quien poseía tan grande elocuencia latina, mientras lo demás esté de acuerdo”.

Esta errónea hipótesis de Nicolás Antonio encuentra eco todavía en la *Historia literaria de España* de los Padres Mohedanos<sup>20</sup> en 1939.

Pero aquí no terminan los asombros. J. Hirschberger, en su *Historia de la Filosofía*<sup>21</sup>, lo hace discípulo nada menos que de Filóstrato, sin que exista testimonio antiguo que nos hable de ello, salvo la referencia en su *Vida de Apolonio de Tiana*, de que el pitagórico Apolonio se dirigió a nuestra península en los años sesenta del siglo I d.C., de lo cual posteriormente hablaremos. Hirschberger se expresa así:

“Es un neopitagórico (probablemente discípulo de Filóstrato, cuya *Vida de Apolonio de Tiana* hubo de difundir por el mediodía ibérico las doctrinas pitagóricas y el entusiasmo por su primer fundador)”.

En esta misma línea Cordero Ovejero había supuesto que Apolonio de Tiana había venido a nuestra península a entrevistarse con Moderato:

“Si la leyenda de Filóstrato el Antiguo tiene, como parece, algún fundamento histórico, Gades habría recibido la visita del ilustre pitagórico Apolonio de Tiana, precisamente a entrevistarse con Moderato”<sup>22</sup>.

Esta misma investigadora llega a llamar al discípulo conocido de Moderato, Lucio, “Lucilio de Etruria”.

Más justificable, aunque no real, pero explicable por los excesos retóricos es, por ejemplo, cuando Abellán y Martínez Gómez en *El pensamiento español de Séneca a Zubiri*<sup>23</sup>, tras situarlo en el siglo I d.C., dice que era “tan romano y tan español, quizá como Séneca por origen y formación y actuación similares”, cuando realmente en esa época eran ya simplemente romanos nacidos en la periferia<sup>24</sup>. También retórico es el exceso de Santiago Montero cuando decía<sup>25</sup> que “fue él, seguramente, el más estimado entre todos los maestros neopitagóricos”

<sup>20</sup> (Madrid 1939) VIII, lib. XV, 377-392.

<sup>21</sup> Trad. L. Martínez Gómez (Barcelona 1968) I 536.

<sup>22</sup> *Art. cit.* 210.

<sup>23</sup> (Madrid 1977) 40-41.

<sup>24</sup> Cf. J. Gil, “La Literatura Hispanorromana: historia de un mito”, *Hispania. El legado de Roma* (Zaragoza 1999) 417-425.

<sup>25</sup> *Art. cit.* 168.

o bien el colofón de su aportación, las palabras finales, explicables, creo, por los años, en que fueron escritas:

“En última instancia, la antinomia Oriente-Occidente no es –para la historia del pensamiento– insuperable. Por Occidente y por Oriente pasan los caminos de Dios. Y ellos conducen, en verdad, a la *unidad primera*, anhelosamente soñada en Moderato y Plotino”.

Todo ello no es sino simple muestra o cala sobre lo que sobre nuestro autor se ha escrito y que, repito, es francamente poco y en no pocas ocasiones sin fundamento. Sobre la escasez de aportaciones acerca de Moderato acúdase por ejemplo al *L'Année Philologique* y pasarán años y lustros sin que aparezca aportación alguna, al igual que sucede con las bibliografías periódicas sobre filosofía antigua. Es un débito, pues, el que los filólogos clásicos, los helenistas hispanos sobre todo, tenemos con él y que debe culminar en una edición digna de los fragmentos y testimonios, con nuevas aportaciones, traducción y comentario que merece nuestro autor.

Mas comencemos por su vida y obra. Veamos si nos tenemos que contentar, como es tradicional, por prácticamente no saber nada, sino situarlo sólo en el I d.C. El texto base para su datación, aunque también creemos que para deducir algo más de su personalidad de lo que usualmente se suele hacer, es el de Plutarco en la cuestión séptima del libro VIII de las *Quaestiones Convivales* (Συμποσιακὰ προβλήματα), concretamente donde se narra una conversación en una cena adventicia con motivo de la llegada de Sila a Roma. En la conversación intervienen Lucio, discípulo de Moderato de Gades, Sila, Plutarco y Filino y dice el texto que nos interesa así (727 a-c):

“Cuestión Séptima. Sobre los símbolos pitagóricos en los que se exhortaba a no acoger en casa a la golondrina y a sacudir los cobertores nada más levantarse.

Sila el cartaginés, a mi llegada a Roma después de un cierto tiempo, mandándome aviso de una cena de recepción (ὑποδεκτικόν), como la llaman los romanos, invitó a unos pocos compañeros y especialmente a un discípulo (μαθητήν) del pitagórico Moderato, de nombre Lucio, natural de Etruria. Pues bien, viendo éste a nuestro Filino abstenerse (ἀπεχόμενον) de seres animados, como era natural, se sintió impelido a hablar sobre las doctrinas de Pitágoras y lo hizo etrusco, no por línea paterna, como algunos otros, sino que él mismo había nacido y se había criado y educado en Etruria, apoyándose no menos en símbolos, como, por ejemplo, en el hecho de sacudir los cobertores al levantarse de la cama y no dejar en la ceniza la señal de una olla retirada, sino borrarla, y no acoger golondrinas en casa ni pasar por encima de una escoba ni criar en casa una rapaz, pues afirmó que esto que los pitagóricos dicen y escriben sólo los etruscos lo observan y guardan de hecho”.

Como quiera que las estancias de Plutarco en Roma Konrat Ziegler<sup>26</sup> las sitúa poco antes del 80 y poco después del 90, y sabemos del regreso en esta última fecha de Sila a la capital del Imperio, se asume esta última como la fecha de la recepción de Sila el cartaginés y, por tanto, tenemos a un discípulo de Moderato en el último tercio del siglo I d.C. en plena Roma, un tal Lucio, etrusco, discípulo del pitagórico Moderato, bien conocido éste último por los contertulios y por Plutarco, pues no se precisa ofrecer ningún dato más. Aunque se discute sobre la realidad o no de las conversaciones contenidas en esta obra (E. Graf<sup>27</sup>, Hirzel<sup>28</sup>, Abramowiczówna<sup>29</sup> fieles recuerdos en oposición a Hubert<sup>30</sup> a veces no fiel), nadie ha puesto en duda la historicidad de este testimonio. Lógicamente, pues, nos mostramos de acuerdo con los investigadores que sitúan a Moderato en la segunda mitad del I d.C.<sup>31</sup>, suscribiendo de pleno la lógica del argumento tradicional, aunque no de forma concreta los años precisos, que expresó de la siguiente forma en su día Santiago Montero<sup>32</sup>:

“La escasez de referencias me obliga a formular esta conjetura. Séneca escribía hacia los años 63-64 sus *Naturales Questiones*. En este libro nos dice que la Escuela pitagórica no encuentra jefe (*praeceptorem non invenit*, 7.32.2). Si en aquel momento Moderato estuviera en plena actividad, Séneca hubiera tenido noticia de él y no hubiera hecho afirmación tan rotunda. Cuatro años después moría Nerón. Suponiendo la madurez y plena actividad de Moderato entre los años 68-96, nos explicaremos mejor el texto de Séneca, sin incompatibilidad tampoco con la referencia de las *Cuestiones Simposiacas* (ed. Didot, 8.1.4, 886-87) de Plutarco, que nos dan a conocer también al etrusco Lucio, discípulo de Moderato. Entre los años 68-96 hay margen suficiente para colocar un largo período de actividad filosófica y magistral, que coincidiría con la época de Domiciano”.

El texto citado de Plutarco ofrece, pues, no sólo un dato sobre el período de actividad de nuestro filósofo, sino que a través del discípulo, pienso, podemos vislumbrar al maestro, que lleva un modo de vida pitagórico. El hecho de que Lucio, y quizás detrás de él esté Moderato, haga a Pitágoras etrusco, tirreno, es una tradición que arranca, al menos, de Aristóxeno y estaba de moda en época de Moderato, en el I d.C.<sup>33</sup> En efecto, esta información no está sólo en este texto,

<sup>26</sup> *Plutarco* (Brescia 1963) 30.

<sup>27</sup> “Plutarchisches”, *Commentationes O. Ribbeck Oblatae* (Leipzig 1888) 59-71.

<sup>28</sup> *Der Dialog* (Hildesheim 1963) II 224-226.

<sup>29</sup> “Plutarchs Tischgespräche”, *Altertum* 8 (1962) 80-88.

<sup>30</sup> “Zur Entstehung der *Tischgespräche* Plutarchs”, *Khárites für Leo* (Berlín 1911) 170-187.

<sup>31</sup> Por ejemplo Reale, Pavón-Pérez Martín, García Bazán, Abellán, A. Levi (*Historia de la Filosofía Romana* [Buenos Aires 1969] 210-226), Huisman (*Dictionnaire des philosophes* [París 1984] s. u. “Moderatus de Gades”), etcétera.

<sup>32</sup> *Art. cit.* 166, n. 11.

<sup>33</sup> Cf. J. Carcopino, J., *La basilique pythagoricienne de la Porte Majeure* (París 1963) 182, n. 2.

sino antes en Diodoro Sículo<sup>34</sup>, sin que nos especifique las fuentes, aunque Clemente de Alejandría<sup>35</sup> nos dice que tal opinión la sustentaban “Aristóxeno en su *Vida Pitagórica*<sup>36</sup>, Aristarco y Teopompo<sup>37</sup>”. A Aristóxeno también hace remontar la teoría Diógenes Laercio<sup>38</sup> y Teodoreto<sup>39</sup>. En cuanto a que pudiera ser tirreno por línea paterna, era la opinión de Cleantes<sup>40</sup>, el padre sería tirreno de los que vivían en Lemnos, aunque posteriormente se trasladaría a Samos.

En este primer texto de Plutarco, pues, se engloba a Moderato como pitagórico, con discípulos, como ese tal Lucio, que practicaba/n un βίος pitagórico y defendía/n el origen etrusco de Pitágoras. La conversación prosigue, mostrando la extrañeza los presente por lo expresado por Lucio sobre las golondrinas, a las que se equiparaba a las rapaces injustificadamente, pues éstas últimas son “muy salvajes y sanguinarias”, aparte de que la justificación que encontraban “algunos antiguos”, “a saber, el que sea dicho en enigma contra los enemigos íntimos calumniadores y maledicentes, ni el mismo Lucio lo aprobaba”. El texto dice así:

“De las cosas dichas por Lucio una sobremanera parecía resultar extraña, la de las golondrinas, apartar a un animal inofensivo (ἀσινεῖς) y amigo del hombre (φιλόανθρωπον) cual si de rapaces se tratara, que son muy salvajes y sanguinarias; pues incluso con lo que sólo algunos antiguos creían resolver el símbolo, esto es, que está expresado enigmáticamente contra los amigos íntimos calumniadores y maldicientes, ni el propio Lucio (οὐδ’ αὐτὸς ὁ Λεύκιος) lo aprobaba, pues la golondrina no participa en absoluto de la maledicencia, y la charla y la locuacidad no se da más en ellas que en urracas, perdices y gallinas” (727 c-d).

A continuación Plutarco aboga porque el símbolo de la golondrina lo puso Pitágoras como ejemplo “de lo inestable y desagradecido” y con ello nos estaba advirtiendo sobre trabar amistad más de lo usual con personas que se presentan en casa ocasionalmente. En toda esta cuestión planteada Lucio no vuelve a hablar, aunque sí se ha aludido al hecho de que no era partidario de la interpretación de la golondrina como símbolo de los falsos amigos. Mas al plantearse la cuestión siguiente, la octava, sobre “*por qué los pitagóricos entre los seres animados rechazaban los peces*”, dice Plutarco sobre la actitud de Lucio, el discípulo de Moderato:

“*Por qué los pitagóricos entre los seres animados rechazaban los peces.*  
Puesto que Lucio escuchaba lo que se hablaba sin censurarlo ni alabar, sino

<sup>34</sup> 10.3.1= I d Melloni (*Ricerche sul pitagorismo. I Biografia di Pitagora* [Bologna 1969]).

<sup>35</sup> *Strom.* 1.62= I q Melloni.

<sup>36</sup> *Fr.* 11 b Wehrli.

<sup>37</sup> *FGH* 115 F 72, II 550. Cf. M. Humm, “Les origines du pythagorisme romain: problèmes historiques et philosophiques (II)”, *LEC* 65.1 (1993) 25-42.

<sup>38</sup> 8.1 = I s Melloni.

<sup>39</sup> *Graec. Affect. Cur.* I 24 = I 7 Melloni.

<sup>40</sup> Cf. *Porph. VP* 2 = I v Melloni.

en calma, en silencio y abstraído en sí mismo, Empédocles, llamando por su nombre a Sila, dijo: ‘Si nuestro compañero Lucio se irrita por lo dicho, es hora de que lo dejemos también nosotros, mas si eso corresponde a lo que está bajo reserva, no creo que esto otro sea indecible ni algo que no se deba divulgar ante otro, el que ante todo se abstendrían de peces’” (728 c-d).

Lucio, en la conversación, cuando se busca la razón de la prohibición pitagórica, vuelve a mantener silencio y alude a que quizás se trate de algo reservado e indecible. El texto dice así:

“Al decir Lucio tranquila y sencillamente (πράως καὶ ἀφελῶς) que quizás la verdadera razón fuera secreta e indecible (ἀπόθετος καὶ ἀπόρητος) incluso ahora, mas que no había impedimento en tantear lo creíble y verosímil, Teón, el gramático, fue el primero en decir que probar que Pitágoras era etrusco era una tarea grande y no fácil” (728 f-729 a).

Lucio no vuelve a intervenir en la conversación, mas sí hemos de notar que como pitagórico insiste en el concepto de ἀπόθετος, ἀπόρητος, etc., de lo esotérico, de “lo indecible”, de las “doctrinas secretas”, que salpican no sólo el pitagorismo sino el platonismo en su larga tradición.

Por tanto, Plutarco no sólo nos ofrece indirectamente una datación para Moderato, sino que nos viene a decir a través de su discípulo, como posibilidad lógica, que podría llevar un βίος pitagórico y compartiría la teoría del esoterismo para determinadas doctrinas. Por otra parte, hemos visto que Plutarco califica a Moderato de “pitagórico”, al igual que Eusebio de Cesarea, aunque otros como Longino, según Porfirio, lo hacían “platónico-pitagorizante”, lo cual significa que, aun reconociendo el valor de Platón como filósofo, trataba de mostrar que lo más valioso de su enseñanza era de origen pitagórico. Hoy día se le suele englobar en la renovación del pitagorismo en el Imperio, en el “neopitagorismo”, en una tradición que ya encontramos en el mundo antiguo<sup>41</sup>, que enmarcaba a Moderato entre los νεώτεροι de los pitagóricos, aunque Bruno Centrone, no está de acuerdo con estos calificativos. De todas formas es importante para la intelección de los textos, que en un próximo trabajo expondremos, quedarnos con la idea de que era pitagórico, pero de la línea platónico-pitagorizante, como defendía Longino, según Porfirio. En efecto, Porfirio en su *Vita Plotini* escribe que Longino en el prólogo de su libro *De Longino contra Plotino y Gentiliano Amelio sobre el fin*, había dejado escrito lo siguiente:

“En cambio quienes demostraron su empeño en escribir sobre cantidad de problemas y utilizaron un modo peculiar de especulación filosófica son Plotino y Gentiliano Amelio: el primero en tanto se entregó a la exégesis de los principios pitagóricos y platónicos, en mi opinión, con más claridad que sus antecesores, pues la obras de Numenio, Cronio, Longino, Moderato y Tra-

<sup>41</sup> Cf. Procl. *In Ti.* 2.18.29-19.7 Diehl.



silos distan mucho en rigor científico de los escritos de Plotino sobre los mismos temas” (20.70-75).

Este texto es interesante, porque, por una parte, Porfirio ve a su maestro superior a los citados pero en la misma línea, esto es, en “la exégesis de los principios pitagóricos y platónicos”, mas por otra, me parece, ordena a los antecesores de Plotino, entre los que están los pitagóricos, en agrupaciones cronológicas: Numenio y Cronio del siglo II d.C., Longino del III d.C., y Moderato y Trasilo del siglo I, el último concretamente de época de Tiberio, el que ordenó tetralógicamente, según Diógenes Laercio, los diálogos de Platón. Por otra parte se nota que Porfirio y Plotino conocían la obra de Moderato, pues Porfirio la compara con la de Plotino, su maestro, de cuya obra fue editor. Dicha obra la conocería en Roma, donde, por una parte, Moderato presumiblemente debió, al menos, en parte residir y ejercer magisterio y donde convivieron como maestro y discípulo Plotino y Porfirio, lo cual significa, a su vez, que casi dos siglos después de Moderato su obra seguía estando en circulación en la *urbs* y, por los testimonios conservados, en la parte de habla griega del Imperio. Es más, nos volveremos a encontrar con Porfirio cuando aportemos otros fragmentos. Por una parte con su *Vida Pitagórica*, que formaba parte de su obra mayor en cuatro libros sobre *Historia de la Filosofía*<sup>42</sup>, donde nos informa de que Moderato es autor de una obra en 11 libros titulada *Lecciones pitagóricas*, y, por otra, el filósofo de Tiro, según Simplicio, volvía a utilizar a Moderato en el porfiriano *Sobre la materia*.

En cuanto a su lugar de origen prácticamente todas las fuentes antiguas lo hacen natural de Gades, aunque, como hemos dicho, a partir de una confusión en la intelección de un texto de Esteban de Bizancio<sup>43</sup>, ha habido quien lo ha relacionado con la zona de Palestina, por ejemplo, Nicolás Antonio. El texto de Esteban de Bizancio dice así:

“‘Gadeira’, ciudad e isla en el Océano, estrecha y muy alargada, como una especie de lengua de tierra. Eratóstenes dice *Gadeiros* en femenino. El ciudadano es *gadeireús*. Así se intitulan (ἐπιγέγραπται) los cinco libros de las *Lecciones Pitagóricas* de Moderato de Gades (Γαδεϊρέως). Se dice también *gadeirítes*, como Alejandro Polihistor. Se dice también *gadeiraíos* a partir del nominativo *Gádeira* (Γάδειρα), y *Gadeiranoí*, y como pertenencia *gadeirikós*. Éupolis en su *Maricás* ‘¿la salazón era frigia o de Gades (*gadeirikón*)?’. ‘Gádra’, ciudad de Palestina. Porfirio en el tercer libro de su *Historia de la filosofía*”.

Una posibilidad que se ha manejado es que esté relacionado familiarmente con Columela, el escritor latino, aunque no sean identificables, como pretendía

<sup>42</sup> A. Ph. Segonds, “Les fragments de l’*Histoire de la Philosophie*”, *Porphyre. Vie de Pythagore. Lettre à Marcelle*, ed. & trad. de E. des Places (París 1982) 163-197.

<sup>43</sup> *Eth* 193.9-19, s. u. Γάδειρα.

Nicolás Antonio. Es una hipótesis simplemente lógica. Rodríguez Neila<sup>44</sup> lo expresa así:

“De la *gens Iunia* el exponente más destacado es, por supuesto, Columela. También pudo pertenecer a ella el filósofo gaditano Moderato, caso de que hubiera estado emparentado con la familia del anterior”.

Ello nos lleva, irremediablemente, aunque sea de una forma muy somera a la Gades del siglo I d.C. y a tratar de explicar cómo pudo surgir de su seno, de una fundación fenicia, un filósofo pitagórico que escribía en griego, que presumiblemente marchó a Roma y fundó escuela.

Sabido es que Gades entra en la órbita romana en la segunda guerra púnica, concretamente en el 206 a.C. Por su historia hasta el I d.C. pasarían figuras como César y los Balbos, en los que no podemos detenernos. Más sí advertir que sufrió, como toda la Bética, un proceso de profunda romanización, de forma que si a inicios del siglo I a.C. Posidonio calificó a los gaditanos como “púnicos”, en el I d.C. Columela afirmaría que sus paisanos eran latinos. Posidonio se refería al factor étnico, que determinaría un bilingüismo en la ciudad de su tiempo. Columela, que se sentía plenamente romano, aludía al estado jurídico-administrativo. La lengua púnica, semita, en bilingüismo con el latín se mantendría todavía a fines de la República, aunque de forma residual (como lo fue en algunas partes del norte de África hasta bien entrado el Imperio), pero el latín tuvo que imponerse profundamente, pues en caso contrario, los gaditanos no habrían recibido la *politeia* en el 49 a.C. Es más, en el 43 a.C. Balbo el Menor hizo representar en el teatro de Gades una tragedia autobiográfica en latín, que narraba sus difíciles y arriesgadas conversaciones con L. Cornelio Lentulo para atraerlo a la causa republicana. La lengua, el latín, en que fue escrita, indica el carácter de su auditorio. Junto al latín, como lengua de cultura, debió existir una cierta difusión del griego. Sabemos que Columela y su tío Marco lo conocían. Incluso la epigrafía gaditana nos revela la afluencia de griegos de condición servil o la moda de poner a los esclavos nombres helenos o incluso el nombre de un rétor de griego llamado Troilo<sup>45</sup>, lo cual prueba un interés social por el helenismo. Como testimonio de esta romanización y helenización recordemos dos textos clásicos, uno de Estrabón y otro de Filóstrato:

“Los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio; además la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos, y falta poco para que todos se hagan romanos”<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> “Gades en tiempos de Columela”, *Estudios sobre Columela*, 79.

<sup>45</sup> CIL II 1738 (*TROILUS RETOR GRAECUS*). Inscripción desaparecida que se encontraba en la librería del duque de Medina en el Puerto de Santa María. Cf. J. González, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* (Cádiz 1982) 88 (nº 134).

<sup>46</sup> *Geog.* 3.2.15.

“Gadeira está situada en los confines de Europa, y son sus habitantes notables en el ámbito religioso (τὰ θεῖα). En efecto, tienen erigido un altar de la Vejez y son los únicos de los hombres que entonan peanes a la Muerte, y allí hay altares a la Pobreza, al Arte, a Heracles Egipcio y otros al Tebano. Pues aseveran que uno se dirigió a la cercana Eritea, cuando capturó a Gerión y a sus vacas, y que el otro, entregándose a la sabiduría, midió la tierra toda hasta su confín. Aseveran también que Gadeira está muy helenizada (Ἑλληνικὸς) y que se educan (παιδεύεσθαι) al modo de nuestro país (τὸν ἡμεδαπὸν τρόπον)”<sup>47</sup>.

Sabemos que notables gaditanos se trasladaban a Roma e incluso encontramos en la propia Roma a mediados del I d.C., concretamente en el 68 d.C., a descendientes de los *Balbi* afincados en ella, en época de Claudio<sup>48</sup>. Y bajo Nerón y Vespasiano desarrolló una importante carrera pública en la *urbs* como senador y cónsul L. Cornelius Pusio. El propio emperador Adriano era hijo de una gaditana, Domitia Paulina, casada con un sobrino del emperador Trajano. Por tanto, no faltarían a Moderato patronos gaditanos que apoyaran su presencia en la *urbs*.

Se puede hablar, en efecto<sup>49</sup>, de un clan gaditano en Roma en tiempos de Columela y Moderato. Personajes como los Balbos<sup>50</sup>, políticos<sup>51</sup>, potentados, constructores, etc., con aficiones literarias y filosóficas, dejaron su huella en la *urbs*. La promoción de unos gaditanos atrajo a otros, que querían abrirse camino en la capital del Imperio. En el mundo de la cultura tenemos no sólo a Moderato, sino al propio Columela o Canio Rufo, quien desplegó en la Roma de Domiciano, la época también de Moderato, su gracia y jovialidad como fabulista, poeta épico y trágico, autor de elegías amorosas, sin mencionar a Pomponio Mela y su *De Chorographia*, escrito en tiempos de Claudio. En Roma, pues, en época de Moderato, se debe admitir la existencia de un grupo oriundo de Gades, una ciudad avalada por una antigua y proverbial fidelidad. Junto a ellos otros escritores hispanos<sup>52</sup> del mismo siglo que Moderato, los Sénecas, Quintiliano o Marcial, que nos revelan la romanización de Hispania y el peso político y cultural que desplegó en el siglo I d.C. Los oriundos de un país o región, en este caso de Gades, Bética o Hispania, se ayudaban y protegían, como lo revela el paradigmático ejemplo de Marcial acogido en Roma por los Sénecas, siendo, a su vez, Marcial protector del gaditano Canio Rufo. Una situación similar debió encontrar Moderato.

<sup>47</sup> VA. 5.4.

<sup>48</sup> Tac. *Ann.* 11.24.3.

<sup>49</sup> J. F. Rodríguez Neila, *art. cit.* 80-82.

<sup>50</sup> Cf. J. F. Rodríguez Neila, *Los Balbos de Cádiz, dos españoles en la Roma de César y Augusto* (Sevilla 1973), *El municipio romano de Cádiz* (Cádiz 1980) y *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz* (Madrid 1993); L. Rubio, “Los Balbos y el Imperio romano”, *AHAM* (1940) 67-120.

<sup>51</sup> Cf. A. Caballos, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)* (Sevilla 1990).

<sup>52</sup> Cf. A. Fontán, “Escritores hispanos en el siglo de Columela”, *Estudios sobre Columela*, 15-34; R. Syme, “Spaniards at Tivoli”, *Roman Papers IV* (1988) 94-114; C. Ricci, “Hispani a Roma”, *Gerión* 10 (1992) 103-143.

Una última cuestión que nos queda en el aspecto biográfico es su relación con Apolonio de Tiana. Recordemos que ha habido investigadores como Cordero Ovejero que han llegado a afirmar que el presunto viaje de Apolonio de Tiana a Iberia en la segunda mitad del I d.C. se produjo con el fin de entrar en contacto con Moderato en Gades y añade, que, incluso, se produjo una entrevista entre ellos. Esta aseveración carece de confirmación en los textos conservados. Filóstrato al narrar la vida de Apolonio nos dice lo siguiente:

“Al partir hacia la Hélade Nerón y promulgar que nadie en público debía enseñar filosofía (ἐμφιλοσοφείν) en Roma, se encamina Apolonio hacia el occidente de la tierra, que afirman que está limitado por las Columnas, para observar las mareas del Océano y Gadeira, pues incluso tenía ciertas noticias sobre la filosofía de los hombres de allí, en la idea de que habían hecho grandes progresos en el ámbito de lo divino, y le acompañaron todos sus discípulos, que alababan tanto el viaje como a su persona” (4.47).

Esto es, en el año 66 d.C., en otoño, Filóstrato fecha el viaje de Apolonio y discípulos a nuestra tierra para estudiar las mareas del Océano y, además, atraído por “la filosofía de los hombres de allí”, que “habían hecho grandes progresos en el ámbito de lo divino”. El texto no habla para nada de esa posible entrevista entre Moderato y Apolonio. Lo único que se puede extraer del texto, y no es menos importante, creo, es que en la sexta década del I d.C., había en Gades una cierta efervescencia intelectual, cuyos ecos se expandían más allá de Hispania, y que, dentro de esta efervescencia en Gades, habría un foco pitagórico destacado, en el que habría que enmarcar a Moderato, cuya actividad habría que prolongarla, al menos, hasta fines del I d.C. Pero el texto no dice nada más, que no es poco.

Moderato, pues, proveniente del extremo occidental del mundo cultural grecorromano, es testimonio de la difusión y relieve del renacimiento del pitagorismo que va desde Egipto (Eudoro de Alejandría, Soción de Alejandría) a Roma (Nigidio Fígulo, los Sextios), Tarento (Lucio Crassicio), Asia Menor (Numenio, Apolonio de Tiana y Nicómaco de Gerasa) y la Bética (Moderato de Gades). Moderato de Gades, quizás de la *gens Iunia*, esto es, de la familia de Columela, vivió en la segunda mitad del I d.C., prefiriendo, aun conociendo el latín, para su obra escrita en once libros, sus *Lecciones Pitagóricas*, el griego, de la que nos quedan sólo fragmentos, que merecen una actualización. Fue maestro reputado de filosofía pitagórica con magisterio y discípulos, como Lucio, en la península itálica, quien llevaba una vida pitagórica, lo cual, por simple lógica, nos lleva a pensar que el filósofo del extremo Occidente también debería llevar un βίος πυθαγορικός.